

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 77 AÑO 2011

TEMA 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES...

TÍTULO: **LIBROS: EMILI VENDRELL FILL Y XAVIER FOZ: "EL MEU PARE EMILI VENDRELL". BARCELONA 1965**

AUTOR: *Jordi Mota*

Estábamos en el mercado de San Antonio, conocido mercado de libro viejo de Barcelona, cuando vimos en uno de los puestos un montón de libros de la "Biblioteca Popular de l'Avenç" a un euro cada uno. Se trata de una antigua colección de libros en edición popular, como se indica en el título de la propia colección, y encuadernados de manera muy sencilla lo que hace que con facilidad las portadas se suelten. Son libros que hay que tratar con mucho cuidado. Miramos todo el montón que estaba esparcido de cualquier manera por encima de una mesa, y adquirimos diversos títulos que nos interesaban. Cuál no sería nuestra sorpresa al darnos cuenta que eran de la biblioteca de Emili Vendrell. Cada uno de ellos llevaba una etiqueta redonda en la cubierta con un número, por ejemplo el 810 que correspondía a "Poetas Valencians Contemporanis". Debajo del número las iniciales "E.V." y dentro, en la primera página, la firma de Emili Vendrell y la fecha de adquisición de puño y letra del cantante: "Barcelona 29 de desembre de 1908". Nos causó una gran tristeza ver así destruida la biblioteca del insigne cantante. Precisamente el amor a los libros era una característica conocida de Emili Vendrell. No tenía inconveniente en dejar libros a unos u otros, y si no se los devolvían, se limitaba a volverlos a comprar sin pelearse con nadie. En el libro que ahora comentamos podemos leer: "Mi padre era un lector empedernido. Devoraba libros de todo tipo. 'Con un buen libro' –me decía– 'nunca te encontrarás solo'. Y trataba los libros con el mismo escrúpulo y amor que ponía en todas sus cosas. Como más tiempo pasaba, más crecía su biblioteca que llegó a ser considerable. Es bien cierto. Los Vendrell se enorgullecían de esta biblioteca, que les gustaba mostrar a los visitantes. Los libros ocupan todas las paredes de una espaciosa sala y se acumulan por los pasillos en improvisados estantes, formando algo consustancial con el piso, con los cuadros, los grabados y las fotografías

relacionadas con el historial del cantante". Precisamente en la penúltima página del libro vuelve a aparecer la biblioteca donde fue colocado su cadáver: "Una oleada humana iba a visitar al ídolo, postrado en la biblioteca en compañía de sus fotos, de aquellos libros que coleccionó con tanto fervor". E dedicado mucho espacio a comentar este hecho, ya que nos causó un efecto absolutamente desolador ver la biblioteca de Vendrell de esta manera.

Vendrell era un hombre popular. Poco antes de morir le había dicho a su familia: "Cuando me muera veréis como me quiere el pueblo". Efectivamente, así fue. Su entierro fue absolutamente multitudinario, como el Dr. Robert o Verdaguer, y quizás fue el último entierro popular en Barcelona. La multitud cortó las calles debido a su número, pero nadie pareció preocuparse por todo ello, ni la gente ni la guardia urbana, todos inmersos en un estado de dolor profundo. Cuando poco antes de morir se le tributó un homenaje que sería el último, tomó la palabra Mary Santpere y lo que dijo muestra muy bien la forma de ser del cantante: "No esperéis esta mañana –dijo Mary Santpere– que salga con chistes y payasadas. Celebramos un homenaje en honor de Emili Vendrell y esto es demasiado importante. Vendrell, os lo quiero confesar, ha sido el gran amor de mi vida. Quiero decir que es el artista que más he admirado por su calidad extraordinaria, por su humanidad y por todo lo que significa. Me siento muy satisfecho de encontrarme aquí y poder expresar de esta forma, públicamente, el gran afecto que le tengo. Gracias a todos por haberos acordado de mí, que soy una artista minúscula pero una mujer con un gran corazón". Según refiere el hijo, "La ovación con que fueron recibidas estas palabras no creo que haya sido nunca superada por ninguna de las más divertidas actuaciones de Mary Santpere".

Vendrell era popular y quería ser popular. Se aficionó al boxeo y tardíamente también al fútbol, pero siempre asistía a los espectáculos en las localidades populares y no aceptaba nunca ser invitado debido a su fama. Una vez mientras se hallaban en una velada de boxeo, le dijo a su hijo: "Como algunos de estos boxeadores, yo me tengo que fiar más del estilo que de mis facultades. Sé que los agudos no son mi fuerte, que me la juego. No me puedo arriesgar haciendo demostraciones de divismo. Que lo hagan los cantantes de facultades potentes. Para poder competir con ellos tengo que recurrir a las

armas de la emoción, de la filigrana, del mordiente" y yo añadiría, a la claridad de la dicción.

Ha habido en Catalunya grandes cantantes, pero pocos wagnerianos. Sin duda Viñas es el más famoso, y Raventós debería ser poco más o menos tan conocido por Viñas, ya que Raventós, a diferencia de éste último, cantaba en alemán y triunfaba, aunque algo más discretamente que Viñas, en la misma Alemania. Pero lo que hace que el nombre de Viñas sea inseparable del wagnerismo, es el hecho de haber sido el único cantante catalán, que se atrevió a cantar toda una obra de Wagner en catalán, aunque sus facultades no eran las más adecuadas para ello. "Mi padre era un gran wagneriano", –escribe su hijo–. "Una de sus ilusiones más grandes era ir, cuando podía, a las representaciones wagnerianas del Liceo". En el número 55 de nuestra revista comentamos ampliamente el libro de Vendrell "El Canto" donde decía: "La naturaleza no me fue generosa de facultades, pero mi formación musical me permitió cantar "Lohengrin", añadiendo en otro lugar: "Una fecha muy destacada dentro de mi carrera en el teatro y de las que más grande satisfacción me proporcionó, fue cantar, en el Teatro Tívoli, "Lohengrin"... acepté con una única condición: "Lohengrin" tenía que ser cantado en catalán" y aquella fue la única vez que una obra de Wagner fue cantada íntegramente en catalán en escena. Este es el motivo por el cual Vendrell forma parte ya para siempre, de la historia del wagnerismo en Cataluña. La representación generó una cierta polémica, pero la revista "L'Esquella de la Torratxa" escribió: "Nosotros no sabemos si Emili Vendrell cantó bien o mal el Lohengrin ya que no entendemos... Pues bien; a nosotros nos gustó como Vendrell que es, se diga lo que se diga, un gran cantante, cantó el Lohengrin".

El libro que comentamos escrito por el hijo de Vendrell es una obra conmovedora, que sabe transmitir ese don que tenía Vendrell de ganarse el fervor del público. Nacido de familia muy humilde, superó la adversidad con talento y dedicación. Fue autor teatral y poeta, y todo con sencillez y voluntad. ¿Qué sería de Viñas si no existiera el concurso que lleva su nombre? Decía el propio tenor Viñas que la memoria de un cantante se extingue en un par de generaciones. Hay unos pocos –Gayarre, Caruso, Tebaldi... – que superar la marca, pero evidentemente la labor del cantante es efímera, es de su tiempo.

Vendrell ilusionó a muchas personas y ayudó a cimentar la fama de Cataluña como país de música. Con el paso de los años esa fama se ha perdido y ahora Cataluña o más bien Barcelona pues el centralismo de la capital de Cataluña es evidente, es más o menos como el resto de España. Ahora la música se hace con dinero y en tiempos de Vendrell se hacía con ilusión.